



Tamoanchan

El Regional del Sur

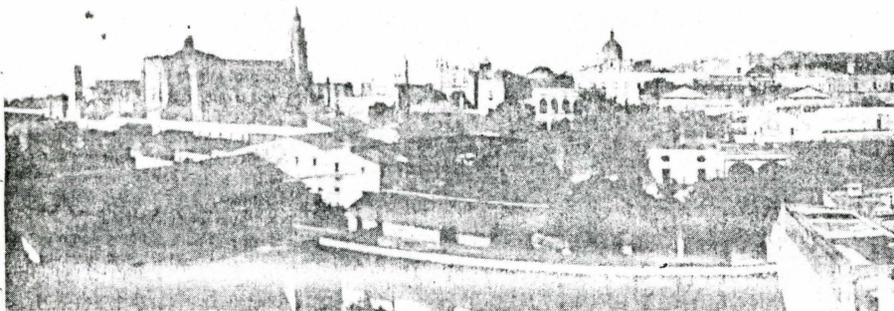
edicción **morelos**
DIRECTOR GENERAL
EFRAIN ERNESTO
PACHECO CEDILLO
ÉPOCA III TOMO III AÑO III N° 259

DOMINGO
5 DE JUNIO DE 1994

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL • CENTRO REGIONAL MORELOS • INAH-SEP

El Cuernavaca de ayer

Visto por el venezolano Vicente Dávila



Panorámica de Cuernavaca

Foto: Miguel Salinas

Vicente Dávila

Por la calzada de Talpan y cerca del río Churubusco, que da su nombre al antiguo convento hoy museo de guerra, se toma la carretera de asfalto para ir a Cuernavaca.

A la izquierda el camino que conduce al poético rincón de Xochimilco. Todo está lleno de cultivo, en tierra feraz. allí la vía es bastante ancha. Se empieza el ascenso en curvas, cada vez más ampliadas, hasta el Cantil, a 27 kilómetros.

El panorama que se despliega desde ese mirador, sobre los canales de Xochimilco, es arrobador. En días despejados los dos volcanes muestran toda su esplendorosa blancura. Se continúa el viaje y se corona el Ajusco a 36 kilómetros, que es pleno páramo. A los 40 comienza el descenso de la cordillera. El Ajusco fué un volcán que hace siglos llenó de lava pétreas las colinas occidentales de la capital. Se conoce con el nombre del Pedregal. Hoy lo atraviesa la Avenida de los Insurgentes, que tiene unos 30 kilómetros de largo y más de 40 metros de ancho.

A los 47 kilómetros, después del caserío de "Las Tres Marías", se cuentan, a la vera del camino, las 14 cruces de las víctimas del caudillo Plutarco Elías Calles. allí, en ese descampado sitio, fueron ejecutados dos cruel e inhumanamente, el 3 de octubre de 1927, los alzados contra el Gobierno, una vez caídos prisioneros.

Pagaron con sus vidas el general

Carlos Vidal, licenciado Otilio González, Alonso Capetillo, licenciado Rafael Marfa de Escobar, general Miguel A. Peralta, coronel Daniel R. Peralta, capitán Ernesto N. Méndez, Antonio L. Jáuregui, capitán Octavio Almada, general Mariano Ariza, Enrique Monteverde, Jr., José Villa Arce, Augusto Peña y el jefe de ellos, general Francisco Serrano. Se publican estos nombres en el orden de las cruces.

Estos fusilamientos sin fórmula legal, en las personas de los caídos en desgracia, siempre serán una mancha del enemigo vencedor. Y es sensible que el general Calles no haya sufrido la sentencia evangélica: con la vara que mides, serás medido.

Más abajo del trágico lugar, a los 64 kilómetros, se divisa Cuernavaca, la ciudad tan visitada por el turismo. Los ocotes resineros de la cumbre son reemplazados por eucaliptos, que despiden aroma de alcanfor.

Antes de recorrer la primera calle a los 7 kilómetros se visita la capilla de Nuestra Señora del Milagro, en Tlaltenango, donde los exvotos pregonan los beneficios que la fe alcanza. Se miran en forma de sarape, como en otras iglesias. Frente, en la plazuela, el busto tosco de cemento del guerrillero Emiliano Zapata, célebre destructor de los ingenios de azúcar.

En la ciudad se encuentran dos épocas, la colonial y la moderna. La primera tiene, digno de conocerse el cuadrilátero de la catedral, la casa del conquistador

Cortés, morada y parque del benefactor José de la Borda, y en las afueras motivos históricos.

El pueblo antiguo apenas posee algunas casonas, hoy hoteles. Sus calles empedradas, torcidas y llenas de piedras sueltas, por lo mal empedradas, demuestran, a la simple vista, el abandono gubernamental. Que tanto en México como en Venezuela, todo el esfuerzo de sus gobiernos se les ha ido en la política, a expensas de la administración.

Lo que más atrae a los turistas, son las ventas de objetos artísticos y útiles fabricados en el país. Además, el clima es grato, pues la altura de 1,524 metros sobre el nivel del mar, lo hace acogedor. cuando el frío aprieta en México, de noviembre a marzo, los hoteles y casas se llenan de huéspedes.

Que en la parte moderna, camino a las grutas de Cacahuamilpa y vía de Taxco, hoy encuentran, desparramadas y alegres quintas de veranear la gente acomodada de fortuna.

Allí tienen algunos corifeos comunistas enemigos de las propiedades ajenas, según su credo político, pero amantes de las suyas propias luego de convertirse en hombres de gobierno. ¡Que no son de espíritu franciscano los ambiciosos de mando y de poder!

El Palacio de Cortés está construido de piedras labradas, según se ve en las columnas de los dos pisos, tanto en la portada como en el fondo. Este da al

Editorial

H. Rafael Gutiérrez Y.

Era costumbre entre los antiguos estudiantes de latinidad que para salir de los diversos apuros en que nos veíamos envueltos por la vida comunitaria, construir algunos principios que resolvían, comprometiendo a nuestros preceptores, situaciones concretas; es conveniente decir no era más que el resultado de la casuística contrareformista, herencia de una tradición de quinientos años recibida por los canales de nuestros Jesuitas maestros de filosofía. Por ejemplo, cuando alguien perdía algún objeto codiciado, decíamos "prima capientis", principio que quería decir que el primero que lo encontrara se quedaba con él; también solíamos decir "in dubio libertas" es decir, que cuando nos sabemos que hacer, pues hacer lo primero que se nos ocurra. Estos principios culinarios, es decir de cocina, tenían su parte práctica, por ejemplo, cuando en las ceremonias religiosas no sabíamos que hacer, aplicábamos el principio de "genuflexión al frente y ósculo al más próximo" es decir, arrodillarse frente al altar y darle un beso al que se de je. Esta maquiavélica sabiduría tiene su expresión en todas las profesiones universitarias porque provienen del mismo tronco común: la latinidad renacentista. Los antropólogos que nos encontramos en situaciones difíciles cuando estamos en trabajos de campo asumimos el principio de "todo lo que corre, nada o vuela a la cazuela. Y no es para menos cuando los bastimentos son los mismos, o enlatados o ya no los hay.

Pues bien, recientemente escuché decir a un cura párroco que "más vale pedir perdón que pedir permiso", con lo que se prueba lo dicho con algunos ejemplos. Pero quienes más lo aplican son los que viven una doble moral, la de su profesión y la de sus intereses, conveniencias o necesidades artificiales. En el caso de la cultura es interesante como un fenómeno actual. Podemos ver a un sacerdote que abre hoyos, tira muros, levanta pisos y propone que hacer sin el menor rubor, de igual manera funcionarios municipales, dueños de edificios históricos. En cualquier otro país serían sancionados porque los testimonios de la cultura son más importantes cuanto más antiguos y motivado de orgulos nacionales, estatales, municipales y personales. En algunos casos ya no será suficiente pedir perdón si el daño es irreparable. Ojalá esto no sea más que una moda.

Volviendo a este número del Tamoanchán, hoy reeditamos un trabajo acerca del Cuernavaca de ayer escrito por el venezolano Vicente Dávila; Onésimo Núñez recuerda su experiencia de hace veinte años en la exploración de la zona arqueológica de Coatepec; Carlos Barreto nos ofrece su intervención en la presentación del libro de Antonio Zedillo; finalmente Isabel Garza escribe acerca de la planificación familiar.

El Cuernavaca...

> 1

barranco. El edificio, que data de 1531, está encavado en el centro del pueblo. El alcázar fué habitado por doña Juana, esposa del fundador de la nacionalidad mexicana. Alrededor de los muros corren leyendas. Hablan de la sombra de la Malinche, la célebre amiga e intérprete india de Cortés.

Más tarde allí estuvo prisionero de guerra, en noviembre de 1815, el caudillo Morelos, camino del cadalso en San Cristóbal Ecatepec.

Por los años de 1866 la municipalidad lo ofreció a los emperadores Maximiliano y Carlota; y cuando cayó el imperio pasó a los gobernadores de México. Pero hoy es casa de gobierno del Estado de Morelos.

Don Porfirio adornó los salones con tapices que hoy no existen. En cambio, lucen, en el Salón de la Legislatura, retratos de ilustres próceres de la Independencia nacional.

Al subir las escaleras del primer corredor se atraviesa un pasillo y en las paredes del corredor interino, admiran los turistas pinturas murales de Diego Rivera.

Sobre la antigua azotea se alza el moderno observatorio, que luego de subir 64 escalones, se contempla una hermosa perspectiva, en todos los cuatro puntos. Merece la pena del ascenso el panorama.

El visitante, al bajar, puede salir a conocer los alrededores. En el sitio de Chapultepec, el Ojo de Agua que alimenta la piscina, donde la cascada de San Antón, hermosa el paisaje, Los bañistas acuden a divertirse. Cerca de un ahuehuate centenario, con su tronco de 7.40 metros de diámetro, ofrece refrescante sombra.

Por mal camino se pasa a las ruinas o pirámides de Teopanzolco, semejantes a las de San Juan Teotihuacán, pero más pequeñas.

De frente las escaleras de 21 gradas, son de piedra tallada, como todo el teocali. Luego hay dos rampas y en el centro de éstas otra, ahondada en la pared. Que detrás del muro grande hay otras escalinatas con sus rampas.

La parte del muro arriba, donde estaban antes el altar y las piedras de los sacerdotes indios, mide 23 metros por 9.20. Todo esto se encuentra rodeado de fosos. Allí se marcan tres



Plazuela del zacate

compartimientos con sus adornos. El muro, que mira al oriente, es largo de 44 metros, y los de norte a sur miden 27. El espesor de ellos es de 3.70 metros. La base de frente es de 31.

La construcción de estos muros es en pleno inclinado. Desde este templo en ruinas se contemplan las excavaciones inmediatas, que corresponden a los edificios aztecas, de aquel teocali.

Es también digno de visitar las ruinas de la quinta que fué de Maximiliano en Acatzingo. Todo está destruido, apenas quedan unas paredes, pues los techos ya no existen. Algunas columnas, de cal y canto, indican que allí fué el comedor. La capilla, frente a lo que fué morada imperial, se conserva mejor, pues la torre aún está en pie. Este sitio queda a sólo 3 kilómetros de la ciudad.

Una vez en ésta se entra en la casa que habitó Borda el minero civilizador. A los departamentos de la mansión se agregan el parque y el jardín.

Un terraplén central divide el parque en dos. Tiene pavimento con sus asientos en el mismo pretil, de los dos lados. Llegan hasta la banda del fondo del parque, que es una barranca.

En una de las esquinas de éste hay una

glorieta con su terraza. Debajo una pequeña puerta por donde entraban, según dice el biógrafo José Luis Blasio, amigo y secretario de Maximiliano, las damas que tenían cita con el monarca. Parece que el hogar de los dos esposos no andaban en buenas migas de coloquios de amor.

En el parque hay todavía un estanque donde se remaba en las noches festivas. Hoy la casa suntuosa de don José Borda, que alcanzó a los tiempos del imperio, está convertida en un hotel.

Contigua hay una capilla que forma parte de la vieja casona colonial. La plaza principal del pueblo está sembrada de corpulentos laureles de la India, donde se alza, bajo las verdes ramazones, una estatua. Es pedestre, del manco Carlos Pacheco, que perdió el brazo derecho en la batalla de Puebla contra los franceses, el 2 de abril de 1867.

Queda frente al Palacio de Cortés, que ostenta, además de lo ya nombrado, en la portada, cuatro arcos con sus columnas de canteras de granito también.

Se recuerda a los visitantes el conocer en el Salón de Maximiliano la sillería, con su respaldo de talla. Alrededor de las paredes, en madera labrada, los escudos de los Estados de México. El techo cóncavo, con sus pinturas muy deterioradas. Pero hay óleos en buen estado. Uno, en los jardines de Borda, donde aparece Maximiliano; otro, es Carlota, que desciende de su berlina. Y el más histórico, el presidente Juárez, tiene a sus pies, hincada de rodillas, a la bella Inés, princesa de Salm-salm, que le impetra llorosa la vida del emperador. Venía de caer prisionero en Querétaro, a causa de la traición de Miguel López.

En el cuadro aparece, entre las cortinas del salón de gobierno en San Luis Potosí, el rostro del ministro Lerdo de Tejada, y más odioso que Lerdo le apunta: "Ahora o nunca" Ante la voz de su director, el indito de Guelatao se niega a la súplica y Maximiliano cae, acribillado a balazos, en el Cerro de las Campanas.

El visitante regresa a conocer la catedral junto al antiguo convento que es hoy Seminario, con casi un centenar

de alumnos del Estado de Morelos. El claustro tiene cinco arcos de oriente a ocaso, cuatro de norte a sur, lo mismo abajo que arriba. Las columnas fueron groseramente embadurnadas de mezcla, estilo de los reformistas. Los corredores altos que lucían frescos en sus paredes, sufrieron también la injuria de los pañetes.

En la iglesia, cerca de la sacristía, se leen en una lápida los nombres de los primeros franciscanos que vinieron a Cuernavaca por enero de 1529: Martín de Lúa, Francisco Martínez, Luis Ortiz, Juan Motolinía, Fernando de Leiva y Francisco de Leiva.

Los frailes Leivas empezaron la fundación de la catedral, conjuntamente con el convento, a la raíz de su llegada. El sitio donde se erguía el teocali indígena fué el apropiado, según usanza de los frailes. Fué donación de doña Juana Ramírez de Arellano y Zuñiga, la esposa de Cortés.

Toda la construcción con tezontle, que son piedras del volcán, está coronada de almenas. El interior, de una sola nave y de fuertes muros, termina en una bóveda estilo franciscano primitivo y plateresco. Afuera la sostienen contrafuertes de mampostería.

El convento y catedral se hallan unidos a la capilla de las dolores, por medio de un amplio portal que servía de hospedajes a los peregrinos. Allí se levanta la enhiesta torre que forma cuerpo con lo demás, en una base de 25 metros. Es de cal y canto. A sus dos cuerpos antiguos se les agregó un tercero, lo que le dió una altura de 60 metros. Exhibe arriba el reloj más viejo de las iglesias mexicanas y fué regalo de Carlos V al conquistador Cortés, cuando lo hizo marqués del Valle de Oaxaca. En esa época le quitó la gubernación del nuevo reino que fundó con su espada de valiente.

El interior de la basílica se adorna con hermosas estatuas de santos. Y en un tiempo, apunta el profesor Higio Vázquez de Santa Ana, hubo el lucimiento de obras de los primeros pintores: Cabrera, Ibarra, Villalpando,

< 3



Procesión cívica en una calle de Cuernavaca

El Cuernavaca...

< 2

Juárez y otros; hoy los cuadros ya no existen. Fueron saqueados sin dejar el rastro del sacrilegio.

A la entrada en el extenso atrio de la catedral, a mano derecha, se levanta la capilla de la Tercera Orden franciscana. Portada, que es de piedra tallada, y los altares con sus hermosas imágenes, de madera tallada y dorada al fuego, con estilo plateresco. Todo es arte y armonía entre las diferentes piezas que adornan el interior. Se construyó por los años de 1728 al 35 por frailes franciscanos.

En el costado, frente a la torre, hay una concha de canterías, que responde a la belleza de la portada y retablos de los altares. Allí, junto al columnario, reposan los restos de la que fué en vida ordinaria Amanda Fontanés, muerta en Cuernavaca, el 19 de mayo de 1880, a donde llegó en busca de salud. Pero en la vida literaria de la novela mexicana, quedó inmortalizada por su novio Pedro Castera con el nombre de Carmen.

Los escritores, poetas y artistas que visitan Cuernavaca, dejan allí su ofrenda de flores en homenaje a la memoria de la mujer que supo amar, y fué una heroína de la pasión humana y divina al mismo tiempo.

Se termina la breve reseña de este rincón mexicano pasando un final de semana en el hotel La Selva, a la entrada de la ciudad, o en Chula Vista, a la salida, con rumbo a Taxco.

En el primero hay un gran salón que



Calle de Miguel Hidalgo

sirve para baile en los días de fiesta y en los Carnavales; tiene bungalows cómodos para una familia. El segundo,

con alegre paisaje sobre la ciudad. Allí también todo es moderno. Y como la temperatura es templada, son muchos

los que se hospedan en ellos, huyendo de los fríos de la capital. Caracas, enero de 1946.

Recuerdos de las excavaciones en la zona arqueológica de Coatetelco

Pedro Onésimo Núñez Ramírez

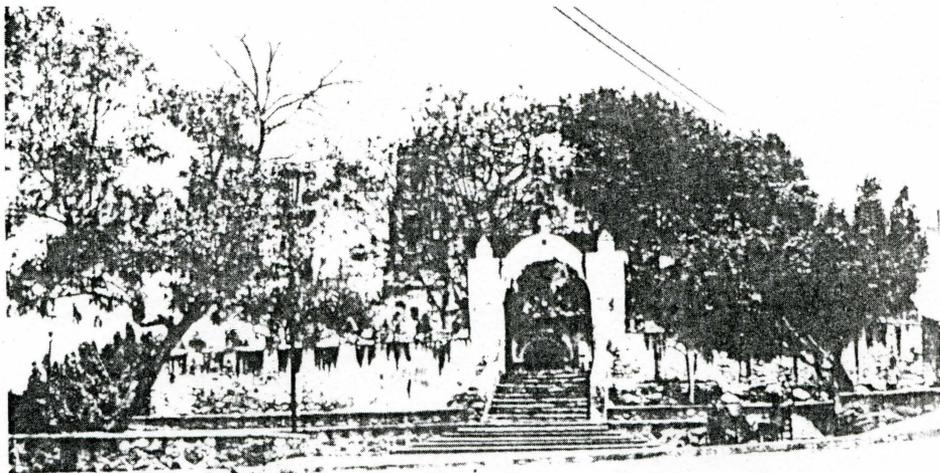
Primeramente refiere "tengo 27 años trabajando en el Centro INAH, Morelos, de los cuales, los primeros 20 colaboré en los proyectos arqueológicos apoyando a los distintos arqueólogos que han pasado por este Estado, de todos esos años tengo un grato recuerdo por las satisfacciones y buenas experiencias que me dejó el camino, que hay que recorrer desenterrando la historia de Morelos en diferentes zonas arqueológicas.

En esta ocasión quiero relatarles mi experiencia en las exploraciones de la zona arqueológica de Coatetelco, iniciada el 14 de julio de 1976. Acerca de las lecturas que he hecho sobre la conquista de México, siempre me he quedado una impresión muy aterradora de la realidad que en ese momento debieron de haber sufrido nuestros antepasados y precisamente en Coatetelco, a cada paso que dábamos se confirmaba toda aquella historia de horror que había leído.

Cada vez que escavábamos descubríamos muchos fragmentos de esculturas antropomorfas de piedra como brazos, piernas, cabezas y torsos, esos fragmentos y el descuido con el que habían sido arrojados y esparcidos por la zona me daba la sensación que había odio, saña y crueldad de quien lo había hecho.

Lo que más me impresionó fue el hallazgo de la escultura de una deidad conocida como xipe y que según la tradición de este lugar era muy venerada por los que habitaban el sitio. De pronto encontramos el cuerpo decapitado, el arqueólogo puso mucho empeño en que encontráramos la cabeza, pero por más que buscamos no lo pudimos encontrar.

Los trabajos científicos continuaron minuciosamente, ahora sobre la estructura que se encuentra ubicada hacia el lado oriente de la



Coatetelco 94'

plaza ceremonial y que en la minigufa aparece con el número 8 y en la maqueta se exhibe en el museo del sitio con el número 2, me impresionó mucho que al lado de la alfarda sur se encontró gran cantidad de fragmentos cerámicos y de piedra; desgraciadamente por falta de presupuesto sólo se exploró parcialmente, sin embargo, pudimos observar gran cantidad de carbón esparcido por todos lados, el arqueólogo decidió por la importancia del hallazgo no hacer un trabajo superficial y mal hecho y decidió suspender el pozo estratigráfico que ahí se encontraba.

Afortunadamente en otras zonas del área

arqueológica encontramos bellas piezas completas de cerámica que se pueden admirar en el museo.

Después del duro trabajo de todo el día de los arqueólogos, personal de apoyo y peones, nos sentábamos a tratar de evaluar la importancia de los descubrimientos hechos hasta ese día, ahí con un refresco y un taco reconstruimos los hechos históricos; creemos que en este lugar los conquistadores españoles amontonaron los objetos que no los enriquecían, los rompieron y luego le prendieron fuego al centro ceremonial.

Aún hoy, yo me pregunto ¿dónde está la

cabeza de xipe? ¿quizás en el amontonamiento de fragmentos de la alfarda sur de la estructura 2?

El sitio marcado por los especialistas como centro ceremonial que tuvo mayor auge en la época del posclásico, aunque es claro que hubo otros asentamientos anteriores.

Si ustedes lectores desean conocer la escultura de xipe, está expuesta en el pequeño pero muy interesante museo de sitio con el que cuenta este lugar; la zona arqueológica es pequeña en área y dimensiones, por lo tanto también muy interesante. Yo le tengo un gran cariño, les invito a que la conozcan.



Planificación familiar

Isabel Garza Gómez

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Cabe mencionar que las diferencias que existen entre los Consejos obedecen a las características específicas de la evolución demográfica de cada Estado.

En Morelos se observa que durante los últimos años la fecundidad ha jugado un papel determinante en el perfil demográfico del estado. De acuerdo a la información del Programa Estatal de Población del Gobierno de Morelos, este hecho puede dividirse para su análisis en dos etapas: la primera de ellas comprende el periodo 1940-1970 y se caracteriza por altos y constantes niveles de fecundidad; y la segunda, de 1970 a 1993, donde se presenta un importante descenso en dichos niveles.

La disminución en la tasa de natalidad coincide con la época en que empezaron las diferentes acciones de la campaña de planificación familiar en el estado. Desde este punto de vista podría considerarse que el programa ha tenido éxito en Morelos. Sin embargo, el descenso en los niveles de fecundidad no se debe exclusivamente al uso de anticonceptivos, y por otro lado, la disminución en el número de nacimientos no ha significado un mayor bienestar en los estratos sociales que más lo necesitan.

Los resultados obtenidos en la encuesta nacional demográfica y los de la encuesta nacional sobre fecundidad y salud, realizadas en la República Mexicana durante los últimos años, evidencian que los avances del programa de planificación familiar no han sido homogéneos en todas las clases sociales. Indican también que existe una relación entre el uso de métodos anticonceptivos con la escolaridad y lugar de residencia, de tal manera que las personas que viven en comunidades rurales así como las que tienen menor nivel de estudios son las que menos participan en este programa.



Foto: Miguel Morawa

Familia morelense

Llama además la atención que un alto porcentaje de las mujeres entrevistadas, que se encuentran en edad fértil y tienen una vida conyugal, no utilice ningún tipo de anticonceptivo, a pesar de haber expresado su deseo de no tener más hijos.

En lo que se refiere a la distribución de usuarios activos de acuerdo al método anticonceptivo utilizado, se observa que existe preferencia por los que ofrecen mayor efectividad como son la ligadura, dispositivos intrauterinos y las pastillas. Al mismo tiempo se pone de manifiesto la reducida participación del grupo masculino en el programa de planificación familiar, ya que la vasectomía tiene el menor porcentaje de demanda.

Sobre los motivos por los que no se utilizan los métodos anticonceptivos, se puede resumir que éstos obedecen fundamentalmente a la falta de información que tiene la población sobre los recursos que existen para controlar la fertilidad.

En términos generales podemos decir que los resultados de las encuestas señalan la necesidad de incrementar la difusión del programa de planificación familiar, para que tenga mayor aceptación, tanto en el medio rural como en la población masculina y grupos con los que tradicionalmente se ha venido trabajando y por otro lado indican el requerimiento de un aumento en la disponibilidad de los servicios médicos, sobre todo en las zonas que carecen de ellos.

Crónica florida de Oaxtepec de Antonio Zedillo

Carlos Barreto Mark

Esta obra tiene como objetivo la de ofrecernos un panorama general sobre el pasado y el presente y a la mejor faltaria, esto sería desde un punto de vista muy personal visualizar el futuro de Oaxtepec.

Se trata de un esfuerzo muy personal que materializó Antonio Zedillo. Pero en ella están implícitas las ideas que en forma colectiva las fuimos platicando, analizando y de ahí la realización de este libro. Del cual el propio Zedillo nos hace sentir como nuestro.

No se trata de una monografía, tampoco es una obra teórica. Pero sí es una combinación de ambas. Intentando como objetivo principal de las obras, que la actual población de Oaxtepec sea mejor apreciada por los que viven en ella y a su vez sea más conocido por todos los mexicanos. Pretende demostrar a través de un diálogo imaginario entre varios árboles, cuyas ideas se amplían con anotaciones del autor o de otras fuentes históricas. Dialogan también las plantas que han sido testigos del comportamiento humano a través de los siglos y que han sentido las causas y las consecuencias de nuestra presencia depredadora. El resultado del texto es

temáticamente es bastante homogéneo sobre la realidad de Oaxtepec. Donde se busca ofrecer una versión emotiva, pero a la vez objetiva y verificable sobre su historia pasada.

El libro consta de un prólogo, escrito (suponemos uno de sus últimos) por el inolvidable maestro Antonio Pompa y Pompa. Una introducción, un vistazo al entorno natural. Hospital, ingenios y capital de la nueva España, lucha libertaria y gestación de las haciendas, escenario Zapatista, centro recreativo y vacacional.

Estas partes en que las dividió reflejan su idea original, que fue la de conjuntar trabajos intelectuales, donde siguiendo un hilo conductor intenta describir el pasado y el presente. Quedando pendiente el futuro de Oaxtepec. Pero también nos demuestra como la unión de los tiempos históricos, solo es posible entenderlos si se ubican dentro de la magnitud del papel de la cultura regional que de alguna manera nos dan identidad y que nos permite reafirmar, creencias, valores, actitudes y que le dan sentido a nuestra forma muy particular de sentir y vivir las cosas.

A través de sus diálogos "ecológicos-históricos" imaginarios entre varios árboles, aborda

temas sobre sus recursos naturales, sobre sus paisajes, donde abunda que gracias a ellos, así como la cercanía con el centro político social y cultural del país convirtieron a Oaxtepec, desde tiempos muy remotos, en un centro político social y cultural del país, convirtieron a Oaxtepec, desde tiempos muy remotos, en un atractivo lugar para vivir y descansar, esta situación dio como síntesis que en la actualidad se modificó su sistema ecológico (la escasez de agua, en un lugar donde abundaban los manantiales y la contaminación fundamentalmente), su tenencia de la tierra (si no que lo digan los fraccionamientos) y la propia dinámica poblacional, que sigue creciendo en forma explosiva.

Nos llama la atención, el tema que denomina "años de grandeza" que nos habla sobre el período prehispánico de los toltecas-chichimecas, la invasión de xolotl, que parece en el cóctico xolotl, la llegada de las tribus nahuatlacas a Morelos. Las guerras de los mexicas con ellos para obtener como tributo el algodón tan famoso de la región. La matrícula de tributo, donde una de sus láminas, identifica a Oaxtepec, como una de las cabeceras principales de lo que actualmente conocemos como

Morelos. La otra era la de Cuauhnahuac.

El comentario sobre el famoso lienzo de Oaxtepec. Que mucho antes de lo que los estimados amigos Luis Reyes y Lina Odena, te señalan que era un documento falso. Te lo había mencionado sobre tal. Y del cual tengo un trabajo inédito sobre él.

Para mi gusto el tema más completo y que lo particular me motivó y gustó más es el denominado como "Hospital, ingenios y capital de la Nueva España".

En el se remite hasta la época de Moctezuma I que ordenó a su hermano en primer ministro mexicana tlacael, que fundara un jardín botánico en Oaxtepec. Además de la cabecera principal de las Amilpas. Después nos menciona la conquista de los españoles de esta región a través de los testimonios de Bernal Díaz del Castillo, Antonio de Solís, Ixtlixochitl, etc.

Nos habla de las andanzas científicas de Francisco Hernández y la descripción de las plantas que encontró en el jardín botánico de Oaxtepec, de las cuales presenta un dibujo y una explicación de sus propiedades según estas fuentes de Hernández.